

¡MENUDA CELEBRACIÓN!



ISABEL GUILLAMA MELIÁN
REBECA HERNÁNDEZ MARTÍN

“MENUDA CELEBRACIÓN”

Hola amigos y amigas, somos los futuros maestros/as, médicos/as, abogados/as, bomberos/as y alcaldes o alcaldesas de nuestra isla. (Esto se lo contamos ahora, porque a principio de curso no había nadie que se lo creyera...) Bueno, vamos a presentarnos bien somos los alumnos/as del colegio de Tamaimo situado en el municipio de Santiago del Teide en el sur de la isla de Tenerife.

Desde el mes de enero escuchamos a nuestras maestras intercambiando ideas sobre algo que al principio parecía interesante, pero que aún no nos lo habían contado. Pronto descubrimos que se trataba de celebrar el cumple de los libros, o como ellas decían el día del libro.

A partir de ese momento nos pusimos manos a la obra las maestras y nosotros/as. Lo primero que hicimos fue decidir eso de lo que tanto hablan siempre las maes y no sabemos muy bien lo que es: los objetivos que pretendían alcanzar con la actividad y que serían trabajados desde todas las áreas: utilizar el lenguaje oral y escrito como medio de expresión, favorecer el desarrollo emocional y la adquisición de valores, fomentar la memorización y los vínculos entre personas, disfrutar de un día de convivencia entre todos los miembros de la comunidad educativa (alumnos/as, familia, maestros/as...), y finalmente desarrollar la creatividad a través de la representación.



Así fue como empezó una gran aventura en la que todos participamos con gran alegría, ilusión y entusiasmo.

Las maestras nos enseñaron y contaron varios libros con portadas, colores, texturas, tamaños y grosores diferentes, pero TODOS tenían el mismo título “LA RATITA PRESUMIDA”.

En cada clase no se hablaba sino de lo que le pasó a esa ratita. Para que nuestro cole luciera como un gran cuento se prepararon los pasillos con fotos de los diversos animales que participaban en el cuento, realizamos un gran rincón con un disfraz de ratita, (con rabo y todo), con muchas monedas de chocolate, (algunas desaparecieron y las maes se enfadaron un poquito, pero luego todo se arregló), con unos lazos de diversos colores, con delantales diferentes y escobas pequeñitas como las que mi abuela, usa para barrer el patio.



El rincón de la ratita presumida



Mi linda ratita

Las familias también estaban enteradas de lo que estaba pasando en el cole y unas madres nos prepararon una ratita con diversos materiales para ponerla en el rincón, les aseguro que quedó preciosa, mis compis y yo estábamos encantados, tenía bigote y todo no le faltaba ningún detalle.

Mientras tanto las maestras se convirtieron en trabajadoras hormiguitas para engalanar todas las instalaciones del cole y realizaron con la ayuda de la profe de

P.T., (eso decían ellas porque yo no sé lo que significa), una hermosa casa en papel continuo, que pintamos con alegres colores, realizamos ventanas e incluso le pusimos un pompón a la puerta como si fuera la manivela. ¡Nos quedó una monada! Aprovechando que en esos días habíamos sembrados unas macetas se nos ocurrió poner flores por fuera de la casita como si fuera un jardín, pero colocadas con macetas decoradas con gomets y diferentes tipos de papel que parecían macetas de verdad.

Mientras tanto el gran día del libro se acercaba, ¡el 23 de abril!, no lo olvidaré nunca. Los niños/as de cinco años les estábamos preparando una gran sorpresa a nuestros compañeros de infantil y a las familias. Queríamos representar la obra de teatro y estábamos con todos los preparativos, buscando caretas para los diferentes animales que salían en la obra, (gracias al dire, que nos dejó dinero para comprarlas), a los padres y madres que buscaron sombreros y velos para los personajes...



La casita de la ratita presumida

En las clases las maestras no nos dejaban de sorprender con diferentes actividades sobre el cuento, teníamos diversos finales, incluso nosotros le buscamos un final diferente, cantábamos canciones, decíamos poesías, retahílas y realizábamos diversos juegos sobre animales ¡dios mío, qué divertido! Después de eso cuando ya nos íbamos para casa... Otra sorpresa: hoy salimos como ratitas y ratones con unas hermosas orejas, (¡con purpurina, qué guay!), y unos bigotes, (gracias que llegó la profe de Ingles y nos ayudó).

Mi madre se llevó las manos a la cabeza cuando me vio con la cara pintada, menos mal que la maestra le dijo que con una cremita eso se quitaba y todos nos echamos a reír.

Al día siguiente las sorpresas seguían y jugamos al escondite, a buscar objetos, a esconderlos para salir para casa con una moneda de chocolate que prometimos comérmola después del almuerzo, y eso me costó un montón pero lo conseguí porque según dice mi maestra eso lo hacen los mayores y yo ya soy mayor.

La sorpresa llegó el miércoles. Las profes nos han traído unas imágenes de la ratita que vamos a pintar con témpera y le vamos a poner purpurina y un palito para llevármela a mi casa y ponerla en mi habitación muy cequita de mí(si mi madre me deja)

¡Esto es fantástico! Ya se leer todas las letras del título del cuento y dicen que si seguimos intentándolo podremos leer todo el cuento, pero yo se que eso es difícil aunque las maestras confían mucho en nosotros/as según las oímos hablar en el recreo.

Ya hemos terminado de hacer nuestro primer libro, hemos dibujado a la ratita con todos sus personajes, hemos escrito sus nombres y algunos han escrito lo que pasó. La maestra me lo encuadernó y me ha dicho con voz muy seria pero con una cara de contenta **¡Ya eres un ESCRIT@R!** y eso me ha gustado tanto que cuando me iba para casa con mi libro le decía, a todo el mundo, (incluso a la señora de la venta), que yo era un escritor y que ya había escrito mi primer libro, ellos me miraban y se reían, (no sé por qué), pero yo me sentía muy feliz porque ser escritor es ser inteligente.

Llegó el gran día, el colegio parecía un hervidero de nervios, se ultimaban los detalles para que todo estuviese a punto, las miradas de los actores fijadas en la puerta de entrada a ver si llegaban las familias, los compañeros/as preparados en la sala de psicomotricidad, sentados esperando la obra de teatro y las maestras mordeándose las uñas para que todo estuviese en orden y colocando a las familias. Llegó la presentación del acto y a continuación nosotros, los actores. Yo que soy muy observador, vi a mis compañeros de infantil muy atentos a lo que allí se estaba contando, a las familias con la boca abierta, (creo que pensaron que no seríamos capaces de aprendernos el diálogo), y a las maestras, ahí las maestras, con los ojos rojos y alguna lágrima de lo bien que lo estábamos haciendo. Cuando se oyó... “este cuento se ha acabado, colorín colorete este cuento se va en un cohete”, los compañer@s, familias y las maestras nos sorprendieron con un caluroso aplauso por el esfuerzo realizado, estábamos tan felices que se nos notaba en la cara.

Para finalizar el A.M.P.A nos tenía un regalo que se repartió en la salida de psicomotricidad y nos endulzó todo el Día del Libro.

Todo ha salido bien porque en nuestros rostros y en el de nuestras maestras se refleja la alegría y la satisfacción que sentimos, y prueba de ello es que antes de

finalizar la jornada, ya las hemos escuchado hablar del día del libro del próximo año, que entre nosotros, creo que va a ser espectacular, pero ya se los contaré, ¡no os preocupéis que seréis los primeros en saberlo!

Como a mi me gusta dar las gracias quiero empezar por las familias, porque han estado pendientes a lo que necesitábamos, también al cole por su buena disposición con Infantil y como no, a mis maestras que me han llenado de ilusión y felicidad celebrando otro cumple **del Día del Libro**.

Tamaimo, a 18 de Mayo del 2010.
Maestras de Educación Infantil